

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y TELEGRAMAS

ECO FIEL DE LA OPINIÓN Y VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

EL BANQUETE DE AYER

Como habíamos anunciado, ayer tarde verificóse en el gran Hotel Siete Suelos, de la Alhambra, el banquete del partido republicano progresista, en obsequio de su jefe D. Pablo Jiménez y González.

El acto revistió verdadera importancia, por las declaraciones que en él hicieron los más caracterizados progresistas de la capital, aceptando y encomiando sinceramente la unión republicana acordada por la Asamblea mixta de Madrid, á la que asistieron los señores Jiménez y Perales, en representación de sus correligionarios de Granada. Las consecuencias de la comida de ayer, serán sin duda estrecharse los lazos de fraternidad y concordia de las agrupaciones republicanas de la localidad, que desde hace tiempo creían necesaria esta amistosa inteligencia, establecida desde ayer como fuerte corriente de simpatía entre los demócratas afines, satisfaciendo de este modo legítimos anhelos del espíritu de la familia republicana.

El dueño de la citada fonda, sirvió con esplendidez el siguiente *Menú*:

Paella.—Filete á la Jardinera.—Pescada al Gratén.—Chuletas.—Natillas.—Vinos, postres y café.

Fueron comensales los Sres. D. Pablo Jiménez, D. Pablo Perales, D. Luis Sansón, D. Antonio Marín, D. Agustín R. Lecea, D. Antonio Alhama, D. Rafael Benavides, D. Joaquín Martín Blanco, D. Cándido Peña, D. Antonio Castilla Ocampo, D. Francisco Bocanegra, don Antonio Gutiérrez, D. Rafael G. Duarte, D. Antonio Ferrer, D. Eduardo Gálvez, D. Bernardo Pareja, D. José Alhama, D. José Jiménez, D. Luis Montealegre, D. Eduardo Palomares, D. Pedro del Moral, D. Antonio Amor y Rico, D. Juan Olalla, D. Antonio Herrera, D. Pablo Jiménez Sampelayo, D. José Gómez Cano, D. Eduardo G. Duarte, D. Fernando R. Aguilera, D. Alfonso Sánchez, D. Antonio Aragón, D. José Serna, don Antonio Quevedo, D. José Gómez Zamora, D. Ramón Alonso Pineda, don José Arbol Medina, D. José López Salvatierra, D. Antonio Marín, D. Manuel Gomez, y representantes de los diarios locales.

Durante la comida reinó la más franca y cordial alegría, por lo que puede decirse que aquella fué una fiesta de carácter familiar, verdaderamente.

A los postres levantóse el Sr. Duarte, pronunciando un sentido y elocuente discurso, á menudo interrumpido por aplausos, que al concluir el orador se prolongaron largo rato, siendo además felicitudadísimo.

De este discurso, como de los que siguieron, solo daremos una idea, en atención al breve espacio de que disponemos hoy, sintiendo que esta circunstancia no nos permita recoger con exactitud las principales declaraciones que se hicieron, y que en el campo político entrañan, á nuestro juicio, importancia extraordinaria.

Empezó el Sr. Duarte deplorando que la comisión le hubiera elegido para ofrecer el banquete al jefe, sin considerar el apuro en que se le colocaba, teniendo que hacer un discurso, á pesar de no ser orador, habiendo otros señores elocuentísimos que mejor que él cumplirían tan honroso encargo.

A pesar de tales protestas, afirma en bellísimos párrafos su grande amor á la república y al jefe, á quien la gran familia republicana, dice, venera como á padre bondadoso.

Con frase enérgica y vehemente, declara la conveniencia del acto que se celebraba, donde iban á ratificarse las adhesiones á las ideas y á la consecuencia y virtudes cívicas del Sr. D. Pablo Jiménez.

Anuncia que los republicanos van á ir á la lucha, aunque al presente no sepan cómo empezará ni cómo concluirá; pero abriga el orador la esperanza de que aquella producirá bienes, si en ella se ven unidos los jefes de las agrupaciones republicanas, traduciéndose en

hecho loable en Granada, la unión que ya existe por virtud de acuerdos definitivos y respetabilísimos de la Asamblea de representantes de los partidos republicanos de todas las provincias.

Recomienda la necesidad de la disciplina, dentro de partidos serios, que tienen aspiraciones tan importantes como justificadas, y dice que cuando por suerte los jefes son dignos de toda confianza por su historia y talentos, hay que seguir sus indicaciones y consejos; y añade que, por fortuna, así piensa y eso quiere el partido nacional de Granada.

Se congratula de que los elementos insanos que existían en el seno del republicanismo, como suele haberlos en todo organismo político, se hayan separado; pues mejor sin ellos se ha sellado por todos los hombres fieles á la idea, la ansiada unión republicana, por cuya virtud fácilmente llegaremos—dice—á ver implantada la República.

El orador confía en que se va á ganar ahora todo el tiempo perdido por manejos de la monarquía; y de aquí dirige severas censuras á los gobiernos, deduciendo que no queda ya más salvación que la República, por cuyo triunfo hoy luchan sin desmayos, y el republicano que así no lo haga comete un crimen de lesa patria.

Manifiesta sus entusiasmos el orador en brillantes períodos que redondea con vivas al pueblo soberano, á la República y á los soldados que derraman en los campos de Cuba su generosa sangre; y termina brindando por los escolares, que han sido los primeros que levantaron protesta contra el pueblo yankee, y pidiendo que al jefe progresista se le demuestre el cariño de sus amigos, abrazándole.

El Sr. Sansón se levanta y los aplausos se reanudan.

Principia diciendo, que aunque aquella modesta comida no hubiera tenido más objeto que el de honrar al jefe del partido republicano progresista, dándole nueva prueba de cariño, sería un acto hermoso, porque el Sr. Jiménez era acreedor á todo el afecto y respeto del partido, por los grandes servicios que al mismo ha prestado, y al dignificar á la persona en que se tiene puesta toda la confianza, los que así proceden honranse á sí mismos.

Hizo un hermoso párrafo, desenvolviendo la idea de la transcendencia del referido acto para el partido republicano nacional, por lo que había sobrados motivos de júbilo, ante la proximidad del día del triunfo de la República.

Recordó con elocuencia arrebatadora, que bajo aquel mismo cielo en que tremolase el Pendón de Castilla, venían ellos con la bandera de la Unión, proclamando el triunfo moral de la República española. Porque desde ahora en adelante, en este campo político no habrá,—decía el orador con acentos de convicción profunda,—opiniones ni diferencias de criterios, colaborando todos como un solo hombre, en la obra magnífica que reclama el bien de la Patria y que significa la aspiración común del gran partido republicano nacional.

Estendióse en oportunas consideraciones acerca de las esperanzas que hace concebir la Unión.

Dedjó un recuerdo entusiasta, á la memoria de D. Manuel Ruiz Zorrilla, repitiendo las frases del difunto caudillo republicano, en las que aseguraba que no era posible el advenimiento de la República sin la Unión, y que para llevar ésta á cabo, él firmaba en blanco.

Espreó elogios para la junta mixta que ha hecho el sacrificio de perder su nombre para que se mantega el hermoso de Unión.

Decidme, señores,—esclamaba el orador,—si no hay motivo para dar este banquete á nuestro querido jefe, en recuerdo de sus buenos servicios al partido progresista; decidme si no podemos abrigar consoladoras esperanzas de que pronto triunfará nuestra causa, al observar cómo latén al unísono y á influjo del mismo entusiasmo, todos los pechos republicanos, después de echadas en olvido antiguas y perniciosas

discrepancias, después de convertirse de adversarios en hermanos, por una admirable identidad de ideas y de sentimientos.

Continuó diciendo que debía dar ya fin á su discurso, harto pesado, para que le sucediera cuanto antes, con la brillantez de su palabra, su queridísimo amigo el Sr. Perales, pero que no quería sentarse sin dedicar una frase á la memoria imperecedera del Sr. Ruiz Zorrilla, pues nada más justo, decía, siendo la primera vez que se reunían los progresistas, después de la muerte de aquel honrado patricio, que con su tenacidad y ejemplos admirables, dió nombre á un partido potente, siendo durante veinte años la pesadilla de la monarquía, en su constante lucha de gigante. Añadió que aquél había sido objeto de acusaciones por parte de sus enemigos, como siempre ha sucedido á los grandes hombres; pero todo eso aqulata sus singulares méritos; prosigue diciendo que era aquél un verdadero carácter, que con su actitud de protesta, obligaba desde París, por miedo á sus trabajos revolucionarios, á que los Gobiernos monárquicos hicieran reformas democráticas, que de otro modo no hubieran concedido; dijo que al señor Ruiz Zorrilla hará justicia la historia; recordó una hermosa frase del Sr. Salmerón, para significar la conveniencia de que todos los republicanos perseveren en la unión, á fin de que cuando venga la República, sea con todas las condiciones de vitalidad y fortaleza apetecibles, y terminó brindando por la memoria de Zorrilla, por la Unión republicana, por el jefe Sr. Jiménez, por todos sus correligionarios asistentes al acto y por la prensa granadina.

El Sr. Sansón fué aplaudidísimo, y al final de su notable discurso, todos sus amigos diéronle los más calurosos pláemes.

Al levantarse el Sr. Perales, fué saludado con nutridas palmas.

Empezó protestando del elogio con que le había aludido el Sr. Sansón, que solo aceptaba como una prueba personal de afecto; pero que allí el que menos condiciones de orador tenía era él, y uno de los más favorecidos por las dotes de elocuencia, era el Sr. Sansón.

Dijo que no iba á pronunciar un discurso, sino únicamente á espresarle al jefe la ofrenda de respetuoso cariño y disciplina del partido.

En elocuentes párrafos, añadió que por azar de las circunstancias él había tenido la satisfacción de asistir á la Asamblea mixta de Madrid, donde halló vida la idea generosa de la unión republicana, á cuyo fin—dice el orador,—contribuí con mi pobre palabra.

Después de esta explicación, el señor Perales cree necesario hacer declaraciones y observaciones acerca del significado, alcance y transcendencia de la Unión, porque hay republicanos que desean saber extremos tan interesantes.

La Unión,—prosigue diciendo—hállase perfectamente definida en la primera de las bases: es la concentración de las fuerzas vivas del republicanismo, para luchar por la implantación de la República, primero, y después de su triunfo, para consolidar esta forma de Gobierno. No por esto desaparecen los jefes, ni se disuelven los partidos republicanos existentes para venir á formar el único; nada de eso; las actuales agrupaciones, con sus matices distintivos, continuarán con sus jefes, pero uniendo sus esfuerzos republicanos, antes del advenimiento de la República, por conseguirlo; después de conseguido, para que no se malogre; pero ahora como luego, con sus respectivos programas, les es lícito y conveniente á los partidos de la Unión, hacer propaganda de sus peculiares ideas, pacíficamente, respetando mucho á sus afines, y dispuestos siempre á obrar todos de común acuerdo para la consecución de las aspiraciones que les son comunes, obediendo los designios patrióticos y superiores á todo encomio de la Unión republicana.

Después de decir que por virtud de

esta Unión, los partidos republicanos se hallan en inmejorables condiciones para alcanzar el poder, define la situación del progresista, el cual ocupa la extrema derecha del campo republicano; hallándose hoy en expectación, por su sentido conservador-gubernamental; pero el partido progresista abrirá sus brazos á cuantos á él vayan procedentes de los partidos monárquicos, porque la República no es solo para los republicanos, sino para todos los españoles. De esta suerte,—añade—seremos la mayor de todas las garantías; ningún partido perderá su significación, ni su jefatura; y en este concepto, la Unión establece la inteligencia, para que, como ola inmensa en el mar, venga á hundir en su seno á la averiada nave de la monarquía.

El Sr. Perales se estiende luego en consideraciones que completan la exposición de su pensamiento, escitando á sus amigos para que hicieran propaganda, procurando atraer al campo republicano á los monárquicos desengañados, y ensalzando la Unión, que se ha impuesto porque estaba en todas las voluntades, porque antes de hacerse, como había dicho oportunamente el Sr. Sansón, ya existía moralmente en todos los corazones.

El Sr. Perales estuvo, como de costumbre, elocuente y felicísimo.

Levantóse el jefe Sr. Jiménez, y visiblemente emocionado, resumió en un breve y sentido brindis.

Comenzó espresando la inmensa gratitud que debía por los elogios que acababan de tributarle, á su juicio, inmerecidamente, los oradores que le precedieron en el uso de la palabra, y que él aceptaba, lo mismo que el banquete, como pruebas hermosas de la armonía que existe en el partido, en que tiene sus más bondadosos amigos y sus más grandes afectos; y no por sus merecimientos, pues si algo ha hecho en política digno de mención, ha sido con el concurso, la ayuda y el consejo de sus correligionarios.

Añadió que omitía el hacer referencia á la Asamblea mixta á que tuvo el honor de asistir, porque ya lo había hecho, con su elocuencia característica, su querido amigo el Sr. Perales.

Encareció á todos sus correligionarios, que tuvieran como línea de conducta, la de respetar á todos los republicanos, procurando atraer á la unión á los que ya no estén en ella, á fin de que llegue el día de que nos podamos dar un fraternal abrazo hasta con los señores. (Señalando á varios conservadores y fusionistas que habían llegado á la hora de los brindis.)

Y terminó brindando, por su inolvidable jefe é íntimo amigo D. Manuel Ruiz Zorrilla; por el Sr. Muro; por todos los jefes republicanos; por la Unión; por el Ejército de Cuba, haciendo votos porque pronto y victoriosamente termine la guerra, y por la prensa de esta capital.

Al concluir de hablar el Sr. Jiménez, aplaudieronlo con verdadero entusiasmo.

El banquete duró desde las seis de la tarde hasta las ocho de la noche.

Sección local y provincial.

En una de las últimas Gacetas recibidas en esta ciudad, se publica una disposición del Ministerio de la Guerra, por la que se convoca á oposiciones para cubrir doce plazas de farmacéuticos segundos, del Cuerpo de Sanidad militar, cuyos ejercicios empezarán el día 10 de Julio próximo, á las nueve de la mañana, en el laboratorio central de Medicamentos, situado en Madrid, en la calle de Amaniel número 36.

Aproxímase la época en la que gusta tomar el fresco en los paseos y plazas públicas, y como entre éstas, es tal vez la más hermosa, la de Bibarramba, sería conveniente que se colocaran en ella asientos para el público y que también se procurara iluminarla convenientemente.

Visitónos ayer Joaquín Ruiz Prados (a) Palillos, rogándonos que hiciésemos constar, que él no tomó parte en la cuestión ocurrida días pasados en la calle de San Jacinto, lo cual nos aseguraron también tres testigos presenciales que acompañaban al interesado.

Hoy 4 del corriente estará el jubileo de las 40 horas en la iglesia de Santa Isabel la Real, á devoción de D. Valentin Agrela, por el alma de D. León Alvarez (q. e. p. d.)

El Dr. D. José Montero, Médico de número del Hospital de Santa Cruz.

CERTIFICA: Que ha tenido ocasión de ensayar en varios de sus enfermos el preparado de *Salicilatos de bismuto y cerio* de Vivas Pérez y en todos en general me ha pro- ucido excelentes resultados, ya dominando la *diarrea* y modificando la *irritabilidad de la mucosa gastro-intestinal* ya también *activando las funciones digestivas*; pero en donde he visto más eficacia de dicho medicamento, es en las *diarreas de los tísicos* y en las *atonías del tubo intestinal de los viejos* en cuyos casos creo que los *Salicilatos de bismuto y cerio* pueden considerarse como un verdadero específico.

Este es el concepto que de dicha preparación ha formado el profesor que suscribe.—Barcelona 3 de Noviembre de 1888.—Dr. José Montero.

POR TELEGRAFO

(DE NUESTRA REDACCION EN LA CORTE.)

Toros en Madrid.

Madrid 3 (8'30 n.)

La corrida celebrada esta tarde ha estado muy desanimada.

Los toros, de la ganadería de Aleas, no han pasado de regulares.

El quinto y sexto, muy malos; promovieron broncas monumentales, por pedir el público que fueran fogeados.

Los espadas, solamente cumplieron; sobresalio Reverte.

La entrada, un lleno.—Guerra.

Victoria importantísima.

Contra Maceo.—Ataques á la bayoneta. Detalles.—Doscientas bajas.

Madrid 3 (8'30 m.)

Habiéndose recibido despachos particulares, noticiando una sangrienta batalla sostenida contra las fuerzas de Maceo, esperábase con ansiedad detalles de dicha acción, que ha sido verdaderamente importante.

Háse recibido un cablegrama del general Weyler, que dá extensa noticia del expresado hecho de armas.

La columna de Suarez Inclán recibió confidencias de que Maceo se encontraba junto á Cacera-jicara, é inmediatamente se dirigió á dicho sitio, yendo muy delante la vanguardia, para confiar á los rebeldes, haciéndoles creer que tenían que habérselas con muy pocas fuerzas.

La vanguardia encontró á las avanzadas del enemigo, que se replegaron con rapidez, siguiendo adelante nuestras tropas, que encontraron al enemigo preparado para sostener batalla.

Los mambises, en número de mil quinientos, mandados por el propio Maceo, ocupaban muy buenas posiciones, perfectamente fortificadas con trincheras y troncos de árboles, formando barricadas.

La vanguardia se dividió en dos secciones, manteniendo una el fuego de frente, mientras la otra simulaba ataques por uno de los flancos.

Poco después llegó el grueso de la columna, que inmediatamente se desplegó evolucionando con acierto y atacando al enemigo por el flanco izquierdo.

El primer ataque á la bayoneta fué rechazado, y entonces cargo de lleno toda la infantería de la columna, que forzó las fortificaciones del enemigo, desalojándolo por medio de una reñida lucha cuerpo á cuerpo.

Los insurrectos se declararon en retirada, cargando en aquel momento una sección de caballería, que persiguió al enemigo, acuchillándolo; y haciéndole disolverse en pequeños grupos, que desaparecieron en distintas direcciones.

Esta batalla es una de las más importantes sostenidas hasta ahora en Cuba.

Calculanse en docientas, entre muertos y heridos, las bajas sufridas por la partida de Maceo.—Guerra.

Desaliento de los rebeldes.

Madrid 3 (8'30 n.)

Cada día es más ostensible el desaliento de los rebeldes.

A las presentaciones de algunos en Aguacate, han seguido las de otros que operaban en la provincia de la Habana. En Santiago de Cuba también se han acogido á indulto varios insurrectos.

Tiéñense noticias de que piensan acogerse á indulto centenaes de rebeldes en las Villas, no habiéndolo verificado ya por la vigilancia y amenazas de los cabecillas.

En el centro de la isla muelen tranquilamente la mayor parte de los ingenios.

El aspecto general de la guerra mejora de manera ostensible.

Aumentan los optimismos respecto al resultado de la campaña.—Guerra.

La prensa de la Habana.

Madrid 3 (8'30 n.)

Algunos periódicos de la Habana censuran con dureza al general Weyler, por la prohibición que éste ha hecho de que se publiquen telegramas y grabados sin la aprobación previa de las autoridades.

«La Discusión» y «El País» apercibidos ya, por haber incurrido en desobediencia, muestran su disgusto en términos muy enérgicos, negándose á cumplir dicha disposición.

Créese que serán suprimidos por orden de Weyler.—Guerra.

El Shah de Persia.

Madrid 3 (10'25 n.)

Crece la agitación en el imperio persa, á consecuencia del asesinato del Shah, Nasr-el Din.

Su hijo Mu-zaffu, que tiene cuarenta y tres años y es el sucesor directo, no se atreve á tomar posesión, porque tiene multitud de enemigos en la mayor parte del imperio persa.

Créese inevitable la guerra civil, habiendo ocurrido ya algunos disturbios.—Guerra.

Se van «comprimiendo.»

Madrid 3 (10'25 n.)

En las regiones oficiales ha causado muy buena impresión la noticia de que el Senado de Washington ha modificado el acuerdo de aumento de la marina de guerra, reduciéndolo á dos cruceros.

Crean en el ministerio de Estado que la República norteamericana ha variado ya su criterio pesimista respecto á la ruptura de relaciones con España, y que se muestra dispuesta á conservar amistad estrecha, dando toda clase de facilidades para la terminación de la guerra.

«El Nacional» y otros diarios ministeriales, se muestran también en este asunto muy optimistas.—Guerra.

Por el insigne Zorrilla.

El entierro.—Desperfectos en la carroza.—Fiestas brillantísimas.

Entusiasmo.

Madrid 4 (12'15 m.)

Se ha celebrado en Valladolid la ceremonia del inmortal poeta don José Zorrilla, asistiendo todas las autoridades, corporaciones y comisiones, entre ellas, una representación de Granada.

La ceremonia, que ha sido solemnisima, retrájose, á causa de defectos ocasionados en la carroza donde se conducían los restos del poeta nacional.

Todas las solemnidades y homenajes preparados, están resultando brillantísimos y á ellos concurre todo Valladolid.

En dicha ciudad reina gran entusiasmo.—Guerra.

Contra Maceo.

General entusiasmo.—La columna Inclán. Refuerzos.—Otra operación combinada.

Prepárase Aroias.

Madrid 4 (12'15 m.)

Es unánimemente elogiada la conducta de la columna Suárez Inclán, por su brillante comportamiento en

Cacarajicara, peleando contra Maceo.

El general Weyler ha reconocido la importancia de la nueva victoria, y está preparando otras acciones, aprovechándose del desaliento que necesariamente ha de reinar en la partida del general mulato.

En la Habana hay gran entusiasmo, prometiéndose todos nuevos descalabros para los insurrectos de Pinar del Rio.

A Suárez Inclán, que será ascendido, se le han enviado refuerzos para realizar una operación combinada, que ha preparado cuidadosamente el Estado Mayor.

A esta operación concurrirá probablemente el general Aroias, al que ha dado Weyler instrucciones secretas.—Guerra.

(De nuestro corresponsal)

Toros en Cartagena.

Cartagena 3 (10'15 n.)

La corrida de toreros celebrada esta tarde, ha sido buena.

Los bichos, de la ganadería de Palhas, no han pasado de regulares.

Los niños sevillanos, cumplieron.

Bombita, en el tercer toro, hizo una faena lucidísima, atizándole un magnífico volapié, del que el animal muric, sin necesidad de puntilla.

Ovación y la oreja.

Las cuadrillas bien, alcanzando muchas palmas.

La entrada, un lleno.—Claudio.

ÚLTIMA HORA.

(Por telegrama.)

Dos noticias.

Madrid 4 (1'50 m.)

El martes próximo se celebrará Consejo de ministros.

A la hora en que telegrafio no se han recibido nuevas noticias de Cuba.—Guerra.

Actitud hostil.

Madrid 4 (1'50 m.)

Aumentan los disgustos entre Serbia y Hungría.

LOS ANGIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante,

LOS NIÑOS en la dentición y destete; los que padecen CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS de BISMUTO y CERIO de VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudais á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

Pidanse en todo el mundo en las principales Farmacias y Droguerías SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado

Mechero FENIX privilegiado

ALUMBRADO Á INCANDESCENCIA PO GAS

Real privilegio expedido por el Ministerio de Fomento en 13 de Septiembre de 1895

INTENSIDAD, 65 BUJÍAS.

ECONOMÍAS: { 55 por 100 sobre el gas ordinario.
75 por 100 sobre la luz eléctrica.

El mechero FENIX tiene un color completamente blanco y claro al contrario de otros que dan una luz verde azulada.

En los últimos seis meses se han instalado solo en Madrid 6500 mecheros FENIX en principales establecimientos, como la Central de la Compañía «Singers», Cafés de «Fornos», «San Millán», «Pasajes», «España», «San Joaquín», «Bilbao», etc., etc., etc.

Está terminada la mayor instalación particular que se ha hecho en España con mecheros incandescentes, ó sea, las Escuelas de Bellas Artes y Oficinas de la Corte, con 2500 mecheros FENIX habiendo precedido á la instalación un concurso de otros varios mecheros, incluso el denominado «Auer», sobresaliendo el FENIX tanto por su economía como por su fuerza lumínica.

Concesionario para toda España, LEON ORNSTEIN, Montera 46 y 48, Madrid
Único punto de venta en Granada,

LAS ARTES, Ignacio Merino, LAS ARTES.

Mesones, 47 duplicado.—Teléfono número 37.

NOTA.—Esta casa suministra toda clase de accesorios para mecheros incandescentes.

En Belgrado (capital de Serbia) han ocurrido graves desórdenes.

Los estudiantes celebraron una manifestación, quemando la bandera húngara.

Téñense complicaciones.—Guerra

El Shah de Persia.

Madrid 4 (1'50 m.)

Los Gabinetes europeos se muestran favorables á reconocer al príncipe Mu-zaffu como el nuevo soberano de la Persia.

Este reconocimiento de dicho príncipe, dará fuerzas á su partido y evitará probablemente la guerra civil.—Guerra.

En favor de España.

Madrid 4 (1'50 m.)

Reina gran entusiasmo en la colonia española de Persia, que ha celebrado una reunión, acordando abrir una subscripción para contribuir al fomento de la marina de guerra española.—Guerra.

Para que todos conozcan y compren en EL SOL, Zacatín, 5, gran rebaja de precios. Géneros para trajes, pañería, géneros para señoras, géneros blancos y de punto, todo en realización. Granadinas, armures, merinos, tules, velos, blondas, tocas y mantillas, todo bueno y de novedad á precios de fábrica y menos.—Francisco de P. López Siles, EL SOL, Zacatín, 5.

VINO «RIOJA CLARETE»

COMPANÍA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA

7 rs. bote la y por devolución 1 real

de envase se devuelve

Unico depósito,

JUAN RUIZ GÁLVEZ, LAS COLONIAS.

Mesones 58 y 59.

CERVEZERÍA INGLESA

Helados para hoy

Desde las seis de la tarde: Espuma de café

fresa y pera á la rusa.

Cervezas: Cruz blanca.—Alemanas.—Inglesas.

Chocolate con bizcochos, 50 céntimos.

Chocolate con tostada, 65 céntimos.

LA GRANADINA. Estorería, Cestería

y Fábrica de persianas

de Antonio Hurtado.—Grandes surtidos en

persianas catalanas de las mejores fábricas de

Barcelona; estera de junco, tapetes en varios tamaños

y dibujos, y especialidad en toda clase de caprichos

y géneros de cestería, é infinidad de artículos de

esparto.

Nota.—Se pintan y se componen persianas de todas

clases.

Alhóndiga 31, frente á la calle de las Hileras.

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-

No me gusta, verje así, pues se entre-
ga demasiado á la actividad del espí-
ritu, mucho mas que á la del cuerpo.
—El mal del siglo le va preocupan-
do, de va invadiendo poco á poco. Su
—¿falta consiste en dejarse llevar por
ese estado de desanimación tan peli-
groso para el porvenir? Sus últimas
—cartas, sobre todo, solo respiran
—amargura. ¿el obrero? ¿el
—Por qué no le as instado para
—que venga á nuestro lado? ¿El
—La ocasión era magnífica. El en-
—yo que va á tener lugar hoy, puede
—servirle para sus estudios; y le hu-
—biéramos detenido algunos meses.
—Así lo he hecho. Desde que supe
—al que se hallaba en nuestro departa-
—mento, le invité al punto para que
—volviese á Apreval; es mas, le he es-
—crito que necesitaba verle en ob-
—servación. ¿Y qué te ha contestado?
—Nada; pero eso, si ha recibido
—mi carta, es muy buena señal.
—Weber y su madre terminaron su
—conversación, pues vieron aparecer

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-

—¿Ha ensayado V. diferentes ve-
ces la solidez de las máquinas? La
semana pasada se rompió una cuan-
tidad menos lo esperábamos.
—Tranquilizáos, señor, pues no
tenemos semejantes accidentes; den-
tro de media hora volveré á indicar
—¿V. los grados de calor que, para
sese tiempo, tenga la máquina.
—Muy bien, Ginestry.
—La señora de Weber, para distraer
á su hijo de las preocupaciones que
le agitaban, volvió á tomar el hilo
de la conversación interrumpida por
el operario.
—Todas esas razones que te sugie-
re tu modestia no conseguirán nunca
persuadir á los habitantes de este
país que no sea á ti á quien deban
agradecer eternamente ese camino
de hierro destinado á velar por él, y
aumentar considerablemente sus in-
dustrias. Desde hace tres años que
todos soñaban con él; era el único
tema de la conversación aquí á to-
da hora la conversación aquí á to-